

VVAA. LA INVENCION DEL AUTOR. NUEVAS APROXIMACIONES  
AL ESTUDIO SOCIOLÓGICO Y DISCURSIVO DE LA FIGURA  
AUTORIAL (JUAN ZAPATA COMPILADOR Y TRADUCTOR).

Eleonora Cróquer Pedrón  
Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales  
Instituto de Altos Estudios de América Latina (Universidad Simón Bolívar)

1. Ante la sorpresa y el desconcierto del público, el 22 de febrero de 1969, en el marco de la Sociedad Francesa de Filosofía, Michel Foucault pronuncia su conocida conferencia “¿Qué es un autor?”. Su punto de partida es una cita de Beckett:

Tomo de Beckett la formulación del tema del que quisiera partir: “Qué importa quién habla, dijo alguien, qué importa quién habla”. En esta indiferencia, creo que hay que reconocer uno de los principios éticos fundamentales de la escritura contemporánea. Digo “ética” porque esta indiferencia no es tanto un rasgo que caracteriza la manera en que se habla o en que se escribe; es más bien una especie de regla inmanente, retomada sin cesar, nunca aplicada completamente, un principio que no marca la escritura como resultado sino que la domina como práctica. Dicha regla es muy conocida como para que sea necesario analizarla demasiado; baste aquí especificarla por medio de dos de sus grandes temas. Puede decirse primero que la escritura de hoy se ha librado del tema de la expresión: sólo se refiere a sí misma, y, sin



VVAA *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autoral*. Juan Zapata (Compilador). Medellín: Universidad de Antioquia (2014). pp. 282

Reseña escrita por Eleonora Cróquer Pedrón  
Centro de Investigaciones Críticas y Socioculturales  
Instituto de Altos Estudios de América Latina  
(Universidad Simón Bolívar)

embargo, no está atrapada en la forma de la interioridad; se identifica a su propia interioridad desplegada. Esto quiere decir que es un juego de signos ordenados no tanto por su contenido significado como por la naturaleza misma del significante; pero también que esta regularidad de la escritura se experimentó siempre del lado de sus límites; siempre está transgrediendo e invirtiendo esta regularidad que acepta y con la cual juega; la escritura se despliega como un juego que infaliblemente va siempre más allá de sus reglas, y de ese modo pasa al exterior. En la escritura no se trata de la manifestación o de la exaltación del gesto de escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto escritor no deja de desaparecer.

El segundo tema es todavía más familiar; se trata del parentesco de la escritura con la muerte. [...] La obra que tenía el deber de conceder la inmortalidad recibe ahora el derecho de matar, de ser la asesina de su autor. Veán a Flaubert, a Proust, a Kafka. Pero hay algo más: esta relación de la escritura con la muerte se manifiesta también en la desaparición de los caracteres individuales del sujeto escritor; mediante todos los ardidés que establece entre él y lo que escribe, el sujeto escritor desvía todos los signos de su individualidad particular: la marca del escritor ya no es más que la singularidad de su ausencia: tiene que representar el papel del muerto en el juego de la escritura. Todo esto es conocido, y hace mucho tiempo que la crítica y la filosofía tomaron nota de esta desaparición o de esta muerte del autor (En *La invención del autor* 36).

Es decir: allí donde la última modernidad cancela la consustancialidad trascendental que el humanismo clásico cifrara entre el autor y la palabra, y/o gracias a ese acontecimiento relevante en el tránsito entre el siglo XIX y el XX que la frase de Beckett sintetiza, según Michel Foucault, es posible pensar el texto-pregunta con el cual se propone reintroducir el problema de la autoría en la crítica y la filosofía contemporáneas. Si bien es cierto, parece sugerir Foucault, que el “autor ha muerto”, podemos ahora pensarlo en tanto que una *función* “característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos dentro de una sociedad” (37). Sin embargo, como demuestra el imprescindible volumen que Juan Zapata compila y traduce bajo el título *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y dis-*

*cursivo de la figura autorial* (2014), esa función no deja de ser problemática. Toda vez que, como afirma asimismo Foucault, ocupa el lugar de “una cierta costura enigmática” entre la “obra” y ese otro exterior jurídico-social —y físico, corporal— que se hace cargo de ella.

Tres artículos acompañan la conferencia de Foucault, en el primer apartado de la compilación de Zapata: “Hacia una teoría del autor”. Éstos son: “Autor e imagen del autor en el análisis del discurso”, por Dominique Maingueneau; “La doble naturaleza de la imagen del autor”, por Ruth Amossy; y “Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor”, por Jérôme Meizoz. Respuestas-propuestas de un debate “que se remonta en Francia a los últimos años de la década del setenta y que se extenderá rápidamente a otros países francófonos como Bélgica, Canadá o, incluso, Suiza [...] en torno a la manera como se construye la identidad autorial tanto en sus determinaciones internas (en el texto mismo) como en sus determinaciones externas (instancias institucionales que intervienen en dicho proceso)” (Zapata, “Introducción” 19).

2. Un segundo y tercer apartados abren la discusión teórico-metodológica del compendio hacia la dimensión histórico-social del problema —“Hacia una historia de la figura del autor”, en relación directa con el que le sigue, “Mitos del autor moderno”. “Una vez situado el autor en sus dinámicas textuales, institucionales y sociales”, explica Zapata, “quedaba por trazar la historia de su figura en la cartografía moderna”. “[L]argo proceso de ascensión histórica mediante el cual el productor de textos accede a la autorialidad” (“Introducción” 24). En total, hacen 4 artículos de aproximación historiográfica: “Entre persona y personaje: el dilema del autor moderno”, por Alain Vaillant; “Hombre de letras, escritor, autor. Declinación social de una función simbólica”, por Pascal Durand; “Poeta desdichado, poeta maldito, maldición literaria. Hipótesis de investigación sobre el origen de un mito”, por Pascal Brissette; y “La bohemia en tres dimensiones: artista real, artista imaginario, artista simbólico”, por Nathalie Heinich. Y ello como antesala de los apartados cuarto y quinto —“Puestas en escena del autor” (I) y (II)—, en cuanto que indagaciones concretas del fenómeno tanto en la literatura francesa como en la colombiana.

Los casos concretos abordados en los últimos artículos del volumen tienen un valor demostrativo “[del] impacto que tienen estas apuestas teóricas y me-

todológicas no sólo en el análisis literario, sino también en la construcción de una historia literaria” (“Introducción” 26), explica Zapata. Y continúa: “[c]on esto en mente, hemos consagrado las dos últimas partes [...] a estudios de figuras puntuales de la literatura francesa y colombiana” (26). Así, de Rimbaud hasta Fernando Vellejo despliegan las potencialidades analíticas de esta función que, como tal, parece exigirle a la crítica y a la filosofía una lectura caso a caso de las maneras en que se manifiesta.

*La invención del autor* cumple, en este sentido, de manera exhaustiva el propósito sobre el cual Zapata funda su pertinencia y razón de ser en el campo de los estudios críticos, filosóficos, sociológicos y lingüísticos contemporáneos: “introducir en el ámbito académico hispanoamericano las nuevas aproximaciones teóricas y las diferentes apuestas metodológicas que han sido propuestas durante las últimas décadas para abordar el estudio de la figura del autor y el problema de la autorialidad” (“Introducción” 17). Y, más allá de esto, señala también las faltas y las fisuras de otros discursos y aproximaciones que se abren a un trabajo por venir. ¿Cómo aborda el latinoamericanismo lo biográfico y/o lo testimonial en relación a la figura del autor y a sus zonas de problematización? ¿Qué resistencias opone el cuerpo vivo del autor a la sentencia de su desaparición? ¿Cuáles resistencias políticas? ¿Cuáles, sentimentales? Y, por otra parte, ¿hacia qué otros problemas apunta? ¿En cuáles otras prácticas y saberes se continúa? ¿Qué prácticas y saberes harían su genealogía? Sin duda, la propuesta de Zapata inaugura un espacio para seguir hurgando; y constituye, además, un volumen de consulta fundamental al respecto.